

COMEDIA FAMOSA. 6
 LA PURPURA
 DE LA ROSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Adonis.</i>	<i>El Rencor.</i>	<i>Venus.</i>	<i>Libia, Ninfa.</i>
<i>Marte.</i>	<i>Chato, Villano.</i>	<i>Belona.</i>	<i>Celfa, Villana.</i>
<i>Amor.</i>	<i>Dragon, Soldado.</i>	<i>Flora, Ninfa.</i>	<i>La Sospecha.</i>
<i>El Temor.</i>	<i>La Envidia.</i>	<i>Cintia, Ninfa.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>El Desengaño.</i>	<i>La Ira.</i>	<i>Clori, Ninfa.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

El Teatro será de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada una de por sí, cantando en estilo recitativo, mirando al vestuario, y bayendo, como con asombro y admiracion.

Flor. **A**l bosque, al bosque, montes, que otadamente veloz, va en alcance de una fiera la hermosa madre de amor.

Cint. Ventores, al valle, al valle, que empeñado su valor, se fia en que la hermosura aun vence mas que el arpon.

Clor. Al monte, al monte, sabuesos, que bien tendrá su esplendor contra los hombres poder, mas contra los brutos no.

Lib. Lebreles, al llano, al llano, que del cerdoso terror, errado el tiro, embestida, peligra su perfeccion.

Flor. Id. Cint. Llegad.

Clor. Corred. *Lib.* Volad.

Las dos. Que el cansancio.

Otras dos. Que el temor.

Todas. Ha desmayado en nosotras vida, alma, aliento y accion.

Venus dent. Ay infelice! no hay quien me dé amparo y favor? no hay quien me socorra, cielos, en tan fiero lance?

Adonis dent. Yo, yo, que vivo imán del blando boreal norte de tu voz, pude en tu amparo llegar à tan felice ocasion.

Saca Adonis en brazos à Venus.
 Que acometido sin culto lo hermoso de lo feroz, solicitaba apagar

La purpura de la rosa.

su mejor estrella al sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debió
de haber quitado la pluma
à una ala del corazon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se vió,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error;
con cuyo acertado impulso
el bandido bruto atroz
dexó de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezó en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiese en mis brazos;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagó,
que ha dexado la fineza
ajada del galardón.

Ven. Ya que del pasado susto,
gallardo hermoso garzón,
mis fatigados alientos
cobran la respiración;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse vuelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres.

Todas. Y sepan
quantas à su adoración
asisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.

Adon. Tu eres Venus!

Ven. Sí, yo soy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de qué es la suspensión?

Adon. De haber llegado à mirar
prodigio tan superior,
como que naciéste nieve,
para que engendraste ardor.
Tu eres la madre aquel

desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escándalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el día que nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tirano caudillo,
que en la lid de una pasión
hizo sinrazón, haciendo
prisionera la razón?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor
que en la prisión atormenta,
entretiene en la prisión?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
haberte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegó
solo en el mundo à lograr
en una victoria dos.

Ven. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presunción.

Adon. Quien aborrecido hijo
tan desde luego nació
de sus padres, que aun en ellos
no supo qué era afición.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendró,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traición,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonó;
tanto, que la dió la muerte,
cuya misera aflicción
en sus últimos alientos
los Dioses compadeció,
convirtiéndola en un árbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de mirra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

nací bastardo embrión,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldición,
como que de un amor muera:
confidere tu atención,
si en mi oroscopo primero
aborto de un tronco soy,
si despues llevo tras mi
el heredado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor.

A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo una y otra mansion.

Tan huésped de las montañas,
que muchas veces dudó
su mismo vulgo, si era
la caza, ó el cazador.

Y así, à mis hados, no à mi,
culpa, quando ver, que voy
huyendo del ti, en alcance
del bruto que de mí huyó:
que he de rematarle, ya
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*

Ven. Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiéndome, que no es don
para una dama una vida,
que aun está en estimación:
Tenedle, cielos.

*Quiere seguirle Venus, y sale Marte
al encuentro.*

Mart. A quien,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quien
forma quejas?

Ven. Muerta estoy!

Mart. Que segun el eco, oí
ser tan liberal ladron,
que hartandose el medio acento,
entero me le llevó:
tu estimación ofendida

se lamenta, y es baldon,
que tu te quejes al cielo,
estando en la tierra yo:
Qué es esto, Venus?

Ven. No sé.

Mart. Considera, que aunque estoy
tan rendido à tu desden,
tan postrado à tu favor,
no por eso no soy Marte,
que antes por eso lo soy,
pues osar à una hermosura,
es el animo mayor.

Ves el militar estruendo,
ves el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas hoy, que Egnido y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de ti estoy:
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo son,
hasta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y así, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabré vengar: quien, pues,
te ofende?

Ven. Qué confusion!
si le digo lo que ha sido, *ap.*
ha de mostrar su rigor
contra ese joven; y aunque
pasó à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Ven. Para qué quieres
que te diga, que el temor
con que te amé sin carñ,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses, yo, sí, quando:

La purpura de la rosa.

mas perdona, que no estoy para profeguir, que un susto, un delirio, una ilusion, un letargo, han embargado alguna y vida: muerta voy. *Vase.*

Mart. Qué extrañeza es esta, cielos, que en Venus mi afecto halló, que mas que me calla el labio, me dice la turbacion?

Qué es esto, Flora?

Flor. Ay de mi! *ap.* que su fiera condicion no es para burlas: No sé; Clori lo dirá mejor. *Vase.*

Mart. Clori, qué es esto?

Clor. Saliendo à caza al primer albor; mas Cintia te lo dirá. *Vase.*

Mart. Cintia?

Cint. Yo nada, señor, sé; mejor lo dirá Libia. *Vase.*

Mart. Libia?

Lib. Sin apelacion he quedado para otra.

Mart. Qué es esto? *Lib.* Tristezas son de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes, que à ser amante pasion, los que ayer fueron halagos, no fueran despegos hoy: dime qué ha sido, ó la muerte.

Lib. Suspende, Marte, la accion, que en efecto soy criada, aunque de Deidad lo soy: Venus siguió un jabalí,

y como en fin, no es razon que acierte con ningun puerco, ningun amoroso arpon, erró el tito, con que él tan grosero le embistió, que peligrara, si un bello ayroso galan garzon no la socorriera. *Mart.* Calla,

no profigas, tén la voz:

Si no era para callado lo que Libia me contó, por qué me lo calló Venus? aqui hay segunda intencion. Quanto, cielos, se adelanta la amante imaginacion!

Dentro cajas y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.

Otros dent. Guerra, guerra.

Unos. Viva Marte *Otros.* Viva el Sol.

Mart. Pero qué lejano acento, ocupando la region del ayre, llega à mi oido? quien trae estos ecos?

Aparece Belona en lo alto.

Bel. Yo, que al fin, como hermana tuya, interesada en tu honor, vengo, Marte, à persuadirte, que vuelvas por tu opinion: pues los de Delfos, sabiendo que te ausenta tu pasion, porque el Sol se lo ha contado, (que no calla nada el Sol) los exercitos de Egnido asaltan, y tu favor aclaman quantos en él te dan sacra adoracion: à cuya causa, mi ira, siempre tuya, le pidió à Juno el arco de Iris, para que vuelvas veloz à auxiliar tus gentes, que dicen en marcial clamor.

Las cajas y clarines.

Voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Unos. Viva Marte.

Otros. Viva el Sol.

Bel. Qué aguardas, pues?

Mart. Ay Belona, que has venido en ocasion que remora de mis iras cobardes sospechas son; pero mi fama es primero,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vamos, que en viendo que doy fuerza à mi gente, verás que la quito à mi temor, volviendo donde: mas esto lo dirá el tiempo mejor, quando, si à verdades pasan sospechas que ahora son; diga el eco en mas sangrientas lides de zelos y amor.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra; viva Marte, viva el Sol.

Despliegase el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, desaparecen los dos, y salen Celfa, y Chato.

Chat. Sabrás, Celfa, responder à una duda? *Celf.* A buen seguro.

Chat. Desde que eres mi mozer, qué será. *Celf.* Di.

Chat. Que de paro verte, no te puedo ver?

Celf. Sabrás responderme à mi tu à otra duda?

Chat. Creo que sí.

Celf. Aborrida yo tambien, por qué no te quiero bien, ya que me muero por ti?

Chat. Penas se toman, y dan, à un roñan enseñar plugo.

Celf. Y en favor del tal roñan, yo vi azotar al verdugo.

Chat. Yo enterrar al sacristan.

Celf. A todos su mismo error el pago da. *Chat.* No lo niego; y porque lo veas mejor, yo conocí un weedor ciego.

Celf. Y yo sordo, à un auditor; mas donde el discurso irá à parar, saber espero.

Chat. Todo marido es arriero, que lleva cargas, y va à dar en su paradero.

Quando à ver à Venus bella el Dios Marte viene aqui, à qué efecto hace mi estrella

que sea el Marte para ella, y el aguero para mi? Qué soldadillo es aquél, que suele venir con él?

Celf. Soldadillo? es ilusion, porque no es fino dragon.

Chat. Quien vió pena mas cruel! dragon? *Celf.* Sí, que de dragones

Marte allá en sus esquadrones diz que se sirve. *Chat.* Ay de mi! Mas si es dragon, como, di,

tu con él à hablar te pones cada noche en el jardin; adonde à Venus servimos?

Celf. Ay qué maldito magin!

Chat. Ello dirá; y pues venimos à este monte, solo à fin de hacer teña, yo fabré cortar un garrote, que diga si es dragon ó no.

Dentro unos. Guarda la fiera.

Otros dentro. Tó, tó.

Dent. De aquella montaña al pie la he descubierto.

Celf. Ay de mi!

Chat. No te ajustes, que por ti deben de decirlo, espera.

Dent. A la falda, à la ribera.

Sale Adonis.

Adon. Decidme si por aqui herida, al amanecer, visteis, villanos, correr una fiera? *Chat.* En todo el dia no he visto, por vida mia, mas fiera, que mi mozer. Si ella, que bastante indicio da de ser fiera rabiosa, busca tan noble exercicio, aunque para vos no es cosa, ahí está à vuestro servicio. *Vas.*

Celf. No hagais caso de un villano tan tozco, rudo y grosero. *Vas.*

Adon. El jabali figo en vano, y pues no alcanzarle es llano, del-

La purpura de la rosa.

descansar à sombra quiero
de este risco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mallido catre de flores.

Echase en el suelo.

Quanto vive aqui mejor
ociosa la voluntad,
que en el alcazar mayor,
donde la Deidad de amor
à mi costa fea Deidad?
Digalo en la verde esfera
de esta estancia lisonjera,
cansancio que en sueño pára,
pues no durmiera, si amára,
ò no amára, si durmiera.

Queda dormido, y sale Venus, y las Ninfas.

Ven. Pues extremos que él vió,
ò caxas que yo oí,
ausentaron à Marte,
dexadme discurrir
sin mi, y conmigo à solas,
el ameno pais
de estos montes, en cuyo
marañado confin
he de ver (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdí.

Flor. Confidera. *Ven.* No tienes,
Flora, que me decir.

Lib. Mira. *Ven.* Qué he de mirar?

Cint. Advierte. *Ven.* No he de oír.

Clor. Tanto de una tristeza
te dexas vencer? *Ven.* Sí:
Dexadme, pues, dexadme
sola, todas os id.

Todas. A pesar del amor
que nos lleva tras ti
te dexarémos. *Vanse.*

Ven. Ya
que las eché de aqui,
he de ver (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdí.

Qué genero de ansia,
altos montes, decid,
qué especie de penar,
linage de sentir,
es el que en mi ha engendrado
haber llegado à oír
baldones del amor

à espíritu tan vil,
que su Deidad infama?
Y no tan solo aqui
mis sentimientos cesan,
fino que siendo asi
que obligada y quejosa
es forzoso impedir
lisonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando à discurrir,
si podrá agradecer
quien tiene que sentir,
he de ver. *Soñando Adonis.*

Adon. Ay de mi!
que me da muerte à quien la vida di.

Ven. Mas qué triste lamento
intenta interrumpir
mis penas con sus penas?
la voz se oyó hacia allí:
Qué miro? sobre un risco,
que supo persuadir
al cansancio, que era
florido transportin,
del venatorio afan
treguas dando à la lid:
Sobre la aljaba de aro,
y el arco de marfil
dormido el joven yace:
ò si hubiera (à decir
vuelvo otra vez, y ciento,
vuelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida
y quejosa, partir
pudieran el camino
lo illustre, y lo civil?
Daréle muerte? No.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

He de vengarme? Si:
O si hubiera un matar,
que no fuera morir!
Pero si habrá; que yo
llegando à prevenir
como sin morir muera,
y viva sin vivir,
he de ver. *Soñando Adonis.*

Adon. y Ven. Ay de mi!
Ve. Si hallo el descanso donde le perdí.

Adon. Que me da muerte à quien
la vida dá.

Ven. O tu, velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago sin luz,
paxaro sin matiz,
huyendo mi regazo,
no hay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles sutil;
oye mi voz. *Amor en lo alto.*

Amor. Qué quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no sin causa, acredita
lo hermoso de infeliz?
Que ya à tu invocacion,
del diafano viril
cortando las esferas
me ves, para asistir
à tus lamentos, ser
de sus nubes neblí,
sus paramos centauro,
sus pielagos delphin;
siendo en su azul pensil
arbitro de un cenit, y otro cenit:
Qué quieres, pues? *Ven.* Que veas,
que hay quien tenga, sin ti,
vagabundo el pensar,
y ocioso el discurrir.
Dormido yace el que
despierto tu gentil
Deidad desdena, pues
montaraz adalid,
blasfona, que ha sabido

tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agovie la cerviz.

Y aunque en una ocasion
la vida le debí,
atenta à todo. *Amor.* No
tienes que proseguir,
puesto que para mi
el delito te basta de dormir.

Del favor, y la ira
el concepto entendí,
y para que herir veas
su pecho sin herir,
este dorado arpon,
pasando à serpentín,
de ese bruto diamante
abrasado buril,
verás que aspid de fuego
muerde su pecho, à fin
de que los dos vengados
con tiro tan feliz,
apuremos así

si es el amar matar, y no morir.
*Dispara una flecha, que da en el cora-
zon de Adonis, y vuela, y Adonis
despierta a sombrero.*

Adon. Favor, cielos divinos;
Dioses, piedad. *Ven.* Quien, di,
te obliga à que des voes?
que al llegarlas à oír,
veloz vengo, por ver
si fuese tan feliz,
que el favor te pagase.

Adon. Si tu estabas aqui,
no en vano presumí
que me da muerte à quien la vida dá

Ven. Qué ha sido esto? *Adon.* No sé,
que à sombra me dormí
de estos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño,
de aquello que antes vi
las especies foné,
que el fiero jabalí

La purpura de la rosa.

que à ti te daba muerte,
volviendo contra mi
las aceradas corvas
navajas de marfil,
con mi sangre manchaba
las rosas, que hasta aquí
de nieve fueron, para
que fuesen de carmin.
Y no solo à este fusto
del sueño me rendí,
pero sañudo aspíd,
que debió de encubrir
de su traidor veneno,
de su ponzoña vil
la astucia entre uno y otro
macilento alelí,
el corazon me ha herido,
pues al restituir
el sentido, aun no cesa
el sentimiento en mi;
de suerte, que despierto,
duran en afligir,
anñas que fabriqué,
temores que fingí,
pasando (ay infeliz!)
la sombra à luz, el palmo à frenesí.

Ven. La pesadez de un sueño
tal vez suele seguir
al mas despierto; y pues
no es lo que presumí,
en paz queda. *Adon.* Tan presto
quieres volverte? *Ven.* Sí,
que baldones de amor
no he de volver à oír.

Adon. No hace poco el que emienda
sus yerros; y si fui
grosero una vez, no otra
lo feré. *Ven.* Como así?

Adon. Como al verte sabré
forzar y reprimir
aquel amenazado
influxo en que nací.

Ven. Pues no me viste entonces?

Adon. Confieso que te vi,

pero no te miré.

Ven. Y hay como distinguir
el ver del mirar? *Adon.* Pues
hay quien ignore. *Ven.* Di.

Adon. Que el ver es solo ver,
y el mirar advertir?

Ven. Y bien, qué es lo que adviertes?

Adon. Que te llevas tras ti
en tus rizos del sol
todo el dorado ofir
del aura en tus alientos
todo el humo futil,
que en destiladas gomas
qualquiera es ambamgris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda
son lazos de rubí:
del abril en tu seno,
ò blanco, ò carmesí,
todo el candor y nacar
del clavel y el jazmin:
De suerte, que dexando
sin ti el sol sin lucir,
la aura sin respirar,
el monte sin vestir;
y el abril, en efecto,
sin lograr y pulir
las flores ciento à ciento.
las rosas mil à mil,
quedan mustios sin ti
el sol, el aura, el monte, y el abril.

Ven. Qué atrafadas lisonjas!

Adon. Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.

Ven. A qué? si en mi jardin,
que ya desde esta parte
se dexa descubrir
de atalaya un laurel,
que abraza amante vid,
todo es amor, por señas,
que dél à recibir
à su Deidad, las Ninfas,
en alegre festin,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

salen al paso; y tu
para llegar aqui,
no temas las ferezas,
y las bellezas sí.

Adon. Ay, que no sé que afecto.

Ven. No has de pasar de aqui.

Adon. Me hace no obedecer.

Ven. Y agradecer à mi.

Mudase el teatro de jardin, y por las
puertas salen cantando, y baylando
las Ninfas, Celfa y Chato.

Tod. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid,

aves, cantad, cantad,

flores, lucid, lucid;

pues que vuelve Venus

hermosa y gentil,

trayendo despojos

del amor tras sí,

porque nadie pueda

exênto decir,

que el vivir no amando

se llama vivir:

Corred, vivid, cantad, lucid.

Ven. Que aun no te vuelves? Adon. No.

Ven. Y à entrar te atreves? Adon. Sí.

Ven. Entra, pues, y vosotras

alegres profeguid.

Musi. Corred, corred, cristales, &c.

Vanse, y tocan caxas y trompetas; y ha-

biendo dicho dentro los primeros versos,

salen Marte, Belona, Dragon,

y Soldados.

Bel. La planta fugitiva

del laurel ceda al roble.

Tod. Marte viva.

Mart. Mejor, Belona, fuera

decir la aclamacion que Marte

muera,

pues aunque de blasones

victorioso en Egnido me corones

de Delfos, qué ha importado,

si en Chipre estoy à una ilusion

postrado,

cuyos vanos rezelos,
ni zelos son, ni dexan de ser zelos?

Bel. Siendo de amor, no iafama
los heroycos afuntos de la fama.

Drag. Y mas quando en abono
de que muda un barbado hablar

en tono

de falfete cariño,

llorando viejo, y caducando niño,

no tiene otra disculpa,

para no ser ridicula su culpa,

que decir que de Marte

es hijo Amor.

Mart. Estaba por quitarte
mil vidas.

Drag. Tén la mano;

y ese recado à Monseñor Vulcano.

Mart. Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no intro-

duxera,

vilmente lisonjero,

que valga mas lo hermoso, que lo

fiero,

temor que hoy en mi lucha.

Bel. Como? Vanse Dragon, y Soldados.

Mar. Nadie aqui quede: ahora escucha

que el fuego en que me abrafo

tu sola has de saber.

Bel. Pues habla paso.

Hablan los dos en secreto, y sale el

Amor como rezelandose.

Amor. Ya que la altivez de Adonis

venganza de Venus fue,

pues en sus jardines yace

rendimiento, y no altivez:

rezeloso de que Marte

lo ha de llegar à saber,

sin alas, atco, ni alfaba,

vengo à alifante, porque

como esté à la mira Amor,

sin ser conocido del,

el mas rezeloso amante

nada que le digan cree.

Hablando con mi enemiga

La purpura de la rosa.

Belona está: ò si entender algo pudiera! la sombra me valga de este laurel.

Mart. Hasta aqui me dixo Libia; y aunque el que vida la dé un bello joven, no importa, importa que ella. *Bel.* Detén la voz, que entre aquellas ramas ruido he sentido: Quien en acecho de los dos, hace las hojas cancel?

Mart. Quien contra mi orden.

Amor. Ay triste!

Mart. Aqui ha quedado?

Descubrese el Amor.

Amor. Si él

me conoce, muerto soy, pues ha de querer saber la causa de mi disfraz.

Mart. Quien eres, dime, y à qué te ocultas entre estas ramas?

Amor. Soy quien, si quando, porque.

Mart. No te turbes, que no sabes quanto sospechosa es

para mi una turbacion;

y mas quando llego à ver

lo que se parece à otra,

que traidoramente infiel,

calló troncada en la voz,

y habló pàlida en la tez:

Quien eres, pues?

Amor. Quien, si tu

no lo sabes, no lo sé.

Mart. Si no lo sé, no lo sabes?

Amor. No, que tu lo has de saber primero, que yo lo diga.

Mart. Yo lo ignoro.

Amor. Yo tambien.

Mart. Enigmas me hablas ahora? Ola?

Salen los Soldados.

Sold. Qué mandas? *Mart.* Prended aquele joven. *Amor.* Será esta la primera vez.

Mart. Qué?

Amor. Que otro me prenda à mi, y yo no le prenda à él?

Bel. Pues como escapar podrás solo de tanto poder?

Amor. Ya que depuse las alas, me he de valer de los pies. *Vase.*

Mart. Tenedle, que es el Amor.

Bel. Como es posible sea él, sin conocerle hasta ahora?

Mart. No eso admiracion te dé,

porque el Amor de un zeloso

no es facil de conocer,

hasta que otras señas digan,

si es Amor, ò no lo es:

Y pues decir que ninguno

à él le ha podido prender,

y que ha depuesto las alas,

lo ha declarado mas bien;

seguidle todos, seguidle,

que ya me importa saber

de su disfraz la intencion:

pero yo en su alcance iré.

Bel. Ay de ti, si Amor que huye intentas seguir!

Mart. Por qué?

Bel. Porque nadie sigue à Amor, que en mayor riesgo no dé.

Mart. Qué mayor, que no apurar que aqui disfrazado esté,

y no le conozca yo? *Vase.*

Bel. Sitiad el monte, corred la campaña.

Drag. Quien vió andar

à ojéo de amor, ni quien

amó, fino como yo,

que si à Celfa quiero bien,

es solo el rato que importa

à la maraña? *Vase.*

Dent. Bel. Romped

los riscos.

Tod. Al valle, al llano.

Sale Amor.

Amor. Favor los cielos me dén, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que sin alas, el aliento
empieza à desfallecer.

Aquí hay una quiebra, ella
me ha de amparar y valer
contra las iras de Marte.

Dentro el Desengaño.

Des. Sí hará, que este el centro es
donde siempre para Amor.

Drag. dent. De aquella montaña al pie
entra à una gruta.

Dent. Mart. Aunque fuera
al báratro, entrara en él.

Drag. En poco nos ha engañado,
que yo pienso que lo es,
segun horroroso y triste
se nos muestra. *Mart.* Dices bien.

*Entra Amor por un lado, y sale por
otro, en cuyo espacio se ve el teatro de
la gruta, y él no hace mas que atrave-
sar por ella, y salen Marte
y Dragon.*

Pues nunca la planta, pues nun-
ca la vista

pisó temerosa, previno confusa
tan lobrega estancia, mansion tan
horrible,

prision tan funesta, ni carcel tan
dura :

à la escasa luz que dispensa
el torpe bostezo, que entreabre
la gruta,

porque el sol, que de miedo no pasa,
de lejos la acecha aun mas que
la alumbra,

melancolico espacio diviso
de negras paredes, que teas ahuman
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
trofeos que infaman Deidad que
no ilustran.

Drag. Aun no solo mirados asombran
despojos tan viles, mas oidos asul-
tan. *Dentro ruido de cadenas.*

Mart. Dices bien, que al compas
de arrastradas

prisiones, llorosos lamentos se es-
cuchan.

Dra. Atiende, quizá sabrás quien avisa
del funebre centro en la esfera
nocturna.

Dentro la musica en tono triste.

Mus. Ay de aquel, que en princi-
pio de zelos,

huyendo el Amor, no le dexa
que huya?

Mart. Quien eres, ò tu, que la agena
desdicha,

mirando la mia, la tienes por tuya?

Temor dent. Quien pena.

Sospecha dent. Quien siente.

Envidia dent. Quien gime.

Ira dent. Quien llora.

Tem. Tu asombro. *Sosp.* Tu pena.

Env. Tu queja. *Ira.* Tu angustia.

Mart. Mi angustia, mi queja, mi
pena, mi asombro

hay quien llamente?

Tod. Sí, pues que pronuncia :

Ay de aquel, que en principio
de zelos,

huyendo el Amor, no le dexa que
huya!

Mart. A pesar del pavor, de quien eres
haré hoy experiencia, la que era
pregunta.

*Van saliendo cada una con su verso, el
Temor con una hacha, la Sospecha con
un antojo de larga vista, la Envidia con
un aspid, la Ira con un puñal, todas con
mascarillas, y vestidas de negro.*

Tem. Quien vive. *Sosp.* Y no vive.

Env. Quien muere. *Ira.* Y no muere.

Tem. Entre ansias. *Sosp.* Asombros.

Env. Horrores. *Ira.* Y furias.

Mart. Del oido pasando à los ojos,
de nuevo al principio se vuelven
mis dudas :

has visto jamas tan pálidas sombras?

Drag. Yo habí de ver tan horren-

das figuras ?

Mart. Quien fois, decid ? y qué bo-
boda es esta,
que tiene (ay de mi !) tal fami-
lilia por fuya ?

Tem. Esta es de los zelos.

Sosp. La misera carcel.

Env. Adonde de Amor.

Ira. Siempre paran las fugas.

Tod. Ay de aquel, que en principio
de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa
que huya !

Mart. Quien eres, ò tu, que con-
tremula antorcha
faliendo al paso al que alumbras
deslumbras ?

Tem. Yo foy aquel Miedo que tie-
ne el que ama

de quanto achacosa es qualquier
hermosura;
y así, tropezando en primeros te-
mores,

le sirvo la luz, y dexole à obscuras;

Apaga la luz.

porque busca con ella tu daño,
y luego le pesa de hallar lo que bus-
ca.

Mart. Y tu, que à un cristal pare-
ce, que corta

de vista, le estás graduando las
lunas,
quien eres ?

Sosp. Yo foy la Sospecha, que al Miedo
le piso la sombra.

Mart. Y bien, qué procuras ?

Sosp. Que artificioso este antojo de
vidrio,
creciendo los grados à quanto pre-
fama,

representa de un alamo un monte,
de un atomo un mar, de una go-
ta una lluvia.

Env. Y yo, que siguiendo antojos

de aumento,

doy luego por ciertas agenas for-
tunas,
anudando un aspíd à otro,
de envidia en mi seno les doy la
cicuta.

Ira. Con que à la Envidia siguiendo
la Ira,

los aspides que ella enlaza y anuda,
en viboras yo convierto de acero,
que para venganzas afilen sus puntas.

Las 4. Y las quatro, que somos las
guardas
del preso que yace en prision tan
obscura,

al peregrino el riesgo avifamos:
mas todos le oyē, y nadie le escucha.

Mart. Pues ya que el aviso decís
quanto en vano
al peregrino el riesgo le anuncia,
ya que yo entré, quien el preso
es de zelos ?

Tod. Aquella vejez helada y caduca,
Vese dentro de la gruta el Desengaño,
con barba larga, vestido de pieles,
y con prisiones.

Tem. Que triste, *Sosp.* Padece.

Env. Postrada. *Ira.* Rendida.

Tem. Fatigas. *Sosp.* Desprecios.

Env. Baldones. *Ira.* Y injurias.

Mart. Quien es sepa, pues ?

Todas. Es el Desengaño,
por quien repetimos, ya solas,
ya juntas :

Ay de aquel, que en principio de
zelos,
huyendo el Amor, no le dexa
que huya !

Def. O tu, que venciendo à todos,
à ti solo no te vences,
y con humanas pasiones
divinas señas desmientes !

Sabrás que en aquesta carcel,
para que nadie le encuentre,

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con varias guardas los zelos
presto el Desengaño tienen:
Pero ya que huyendo Amor,
escapar de ti pretende
à estos umbrales, adonde
sus fugas van à dar siempre.

Mira qué quieres de mi,
pues alcanzarle à él no puedes,
porque en llegando aqui, todas
sus pompas se desvanecen.

Mart. Qué quieres que de ti quiera
quien siguiendo à un ciego viene,
que visto, se desconoce,
y no visto, no se entiende,
sino saber con que causa,
hoy disfrazado, pretende
afirmarme, y huir de mi?

*Descubre un espejo, y ve en él lo que
dicen las coplas.*

Des. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te traigas,
la Sospecha que te acerque,
la Envidia que te desmaye,
como al Rencor que te aiente.

Las 4. Si haremos, para que juntos,
corriendo la nube debil,
este empañado cristal
veas claro y transparente.

Mart. Ya lo está.

Des. Qué ves en él?

Drag. Señores, qué encanto es este?

Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoso albergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
van floreciendo dos veces.

Drag. Hasta Chato y Celfa van.

Mart. Pues eso por qué te ofende?

Drag. Porque las mugeres propias
no han de ser propias mugeres:
Faltábale con quien ir
à una picara insolente,
que no fuese su marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:

Ya el ojo pasa, y ya

por varias fendas descenden

Venus, y un gallardo joven,

que amorosos y corteses

con los brazos se saludan,

y el uno al otro se ofrece

los despojos de la caza.

Qué aquesto mira! ó aleve

cristal! perezca tu luna,

aun quando la del sol fueses,

si es verdad, porque es verdad;

y si mientes, porque mientes.

Tod. Aunque quebrarla pretendas,
no hayas miedo que la quiebres;

Mart. Por qué?

Tod. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos luyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dan vida.

Mart. De qué suerte?

Tod. De esta suerte.

Mart. Quien creerá, que Marte huya
de ver prodigio tan fuerte?

Drag. Ni quien, que Dragon de Celfa
zelos maridales sienta?

*Dentro ruido como de terremoto; cubrese
la gruta, y vense los jardines, y en ellos*

*Venus sentada, Adonis en sus faldas,
y las Ninfas, Chato y Celfa.*

Ven. En tanto que declinando

el sol, sus ardores temple,

para volver à la caza,

porque conmigo no echas

menos à tu inclinacion,

descansar, Adonis, puedes

en estos jardines. *Adon.* Qué

echará menos quien tiene,

quando merecen sus dichas

las dichas, que no merecen,

afianzada en tus favores

la colta de tus desdenes?

Ven. Vosotras, porque no haya

La purpura de la rosa.

cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celsa, vén
à hacer unos ramilletes
para el nuevo año. *Celf.* Veamos
como una musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Coro 2. Sí puede Amor.

Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.

Coro 2. Sí puede Amor.

Los 2. Hacer mi dicha mayor.

Adon. Aunque la letra que oí
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuí,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De qué manera?

Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Coro 2. Sí puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Adon. La dicha no merecida
se posee desayrada,
que mal puede estar hallada
sin achaques de perdida;
y mi vida
mas quisiera merecer,
que poseer:

luego si Amor puede dar
dicha que es mas singular,
quanto hay de merito à errot.

Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Ven. Dicha que à ser dicha crece,
aun antes que sea esperanza,
es dicha del que la alcanza,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Adon. El que sin propio interes
logró dichas semejantes,
haberlas logrado antes,
podrá merecer despues:
luego si es
fuya en la segunda accion
la estimacion,

que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede
que pueda quedar mejor.

Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Ven. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido:
y el mas rendido
podrá agradecer y amar,
mas no aumentar
los grados à la fineza,
que es ser nieve quando empieza
y quando fallece ardor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Adon. No hace poco el que agradece.

Ven. El que agradece, qué hace?

Adon. Por lo menos satisface.

Ven. Satisface, y no merece.

Adon. En fin, ofrece

lo que puede ser ventura.

Ven. Es locura,

si ofrece, y no sacrifica.

Adon. Eso no implica?

Ven. No implica,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que una vez mio el favor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Coro 2. Si puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Sale Amor.

Amor. Si puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:

No puede, pues que no puede
crecer las delicias;

y sí puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.

Marte, à quien quise asistir,
temiendo sus iras,

penetró del disfraz, y el acecho
la cauta malicia.

Y como hácia el Desengaño
es siempre mi huida,

à pesar de las guardas de zelos,
rompió sus ruinas.

Habiendo en su espejo visto;
mas qué hay que repita,

si los montes, que al verle estremece,
mejor te lo avisan?

Mira tu, pues, qué defensa
poner solícitas,

pues zelosa su furia amenaza
à quien. *Ven.* No profigas.

Y tu, Adonis, porque aquí
no te halle su vista,

de aqueste jardin pasando à los
montes,

restaure tu vida.

Adon. Como puedo, ingrata **Venus**,

ya más que benigna,
asaltando tambien de sospechas,

que es fuerza me embistan,
dexando tu vida à riesgo,

cuidar de la mia?

Ven. En quanto à tus zelos, tener
à un tirano

temor, no es caricia;
y en quanto à mi vida piensa
que está defendida,

porque como aquí à ti no te en-
cuentre,

en nada peligra:

Huye, pues, huye à los montes.

Adon. Venció mi porfia,
que Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer más mis dichas. *Vase.*

Todas. Aunque él huya, como tu
à verle te animas?

Ven. Como industria habrá con que
enfrene

sus sañas altivas.

Amor. Qué industria hay contra los
zelos?

Ven. La siempre encendida
fragua en que à Jupiter forja **Vul-**

cano

los rayos que vibra:

Para el abrasado temple,
que montes fulmina,

de venenosas aguas se vale,
Leteas y Estigias.

De estas, pues, rompiendo los diques
las Furias impias,

haré que estas fuentes mis tofigos
corran,

en vez de sus Ninfas:

Cuyas disonantes voces,
verás que al oirlas,

adormecido el sentido; mas esto
su efecto lo diga, *Dentro ruido.*

quando al callado conjuro.

Amor. Si de eso te fias,
prevente, que à mi del alómbro
de verle

de aquí me retira. *Vase.*

Ven. Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mi, humanas
pasiones

se mienten divinas:
Juzgaste que tus engaños,
traiciones, mentiras,

La purpura de la rosa.

podieran jamas à sospechas de Marte
negar sus noticias?
Donde está el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero que empiece por tuya
venganza que es mia:
No en lo debil debe el rayo.

Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informado de
alguna
loca fantasía.

Ya es tiempo, qué esperais, Furias?

Corren las fuentes.

Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en vano
negarlos codicias,
porque como: pero quien
de aliento me priva?
quien la lengua entorpece, y las
voces

del labio me quita?

Porque como puedes: cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
se pierde de vista.

Ven. Ves como tus furazones
los Dioses castigan?
habla, pues, en qué fundas tus
quejas?

Mart. No puedo decirlas. *Adormecese.*

Sale Belona.

Bel. Sí puedes, que yo, que à todo
estoy à la mira,
al ruidoso estruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro estruendo sabré
vencer la malicia.

Ven. Tu? como?

Bel. Al metal haciendo que brame,
y al parche que gima:
Suenan idiomas de Marte,
y en voces altivas,
confundid un ruido con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*

Voc. dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan,
y para venganzas à Marte despierta,
alienta, y anima. *Despierta.*

Mart. Qué nuevo espiritu en mi
es bien que revista
este estrepito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?

Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan à todas.

Mart. Juzgaste, enemiga.

Ninfas dentro.

Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan,
y al letargo adormida la queja,
ni llore, ni gima.

Mart. Aunque cobrado pretenda
volver à mis iras, *Adormecido.*
no puedo, ay de mi!

Bel. Profiga el estruendo.

Ven. Las voces profigan. *Caxas.*

Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.

Ninfas dentro.

Todas. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan.

Voces. Y para venganzas à Marte
despierta,
alienta, y anima.

Tod. Y al letargo adormida la queja,
ni llore, ni gima.

Mart. De una confusion en otra,
no sé lo que elija,
entre aguas que aduermen, acen-
tos que elevan,
y caxas que incitan.

Bel. Y en fin, à qué te resuelves?

Ven. Di, qué determinas?

Mart. Sin vengarme en tu vida, tirana,
vengarme en tu vida;
y pues tu cobarde amante
huyó de mi vista,
tras él he de ir, penetrando los

montes,
llevando por guia
estos dos villanos, que
sus faldas y cimas
registren conmigo, pues saben
adonde
el Temor se retira.

Celf. y Chat. Nosotros tal no sabemos.

Mart. Venid, pues, aprisa.

Los dos. Aun yendo de espacio, iré-
mos canclados.

Mart. Venid. *Vase con Belona.*

Los dos. Qué desdicha! *Vanse.*

Ven. Porque no le busque, y le halle,
esferas divinas,

empañad de esos velos azules
las luces que brillan.

Y tu, Jupiter, pues sabes

lo que es amar, mira

que nunca mejor que ahora em-
pleaste

los rayos que vibras,

pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

*Vase con sus Ninfas, y con esta musica
se muda el teatro en monte, y vuelve*

*Marte, trayendo de la mano à
Chato y Celfa.*

Mart. Pues sabeis por donde fue,
quien duda que sepais donde
este cobarde se esconde?

Celf. Yo, señor Marte, no sé
mas de que muy asustado
huir de su vista previno.

Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado tambien
los escapa su temor,

Inego que señor mayor

llama à la puerta. *Celf.* Mas quien
tan parto es de estas montañas,
es cierto que à ellas vendria.

Mart. Pues al albergue de guia
me servid, que en sus entrañas

tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.

Mart. De otra manera será.

Celf. De qué manera? *Mart.* Dragon?

Chat. No al Dragon llamar intente,
que anda en su conversacion,
que no hace falta el Dragon,
adonde está la Serpiente.

Mart. Dragon?

Chat. A huir me acomodo.

Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mil
hácia donde está?

Salen Dragon y Soldados.

Drag. Hácia aqui,

esperandote, del modo

que tu me mandaste estoy:

qué quieres? *Mar.* Que estos villanos

atados de pies y manos

à estos troncos queden hoy.

*Los Soldados atan à Chato, y Dragon
à Celfa.*

Drag. En fin, ingrata, has venido

à mis manos. *Celf.* Pues en qué

te he ofendido? *Drag.* Yo lo sé.

Voces dent. Huid, pastores.

Mart. Qué ruido es este?

*Salen villanos huyendo por delante de
ellos, y despues Adonis, flechado*

el arco.

Unas. Huid, que del monte

el herido jabalí,

que ha tantos dias que aqui

es terror de este horizonte,

baxa al valle, donde vuelva

à hacer estragos mayores.

Unos. Huid, zagales.

Otros. Huid, pastores.

Tod. Al llano, al bosque, à la sel-
va. *Vanse.*

Adon. No temais, que si le alcanza

mi altiva velocidad,

lo que antes fue agilidad,

ahora será venganza,

como primero instrumento

- de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
 que atras va dexando el viento,
 para qué nos quiere ya?
Mart. Dices bien, aquel es, sí,
 al que tan dichoso ví;
 y pues tras la fiera va,
 en que empezó la primera
 fineza suya el Amor,
 empiece de mi furor
 tambien la ira: O tu Megera,
 que de las tres Furias eres
 la que mas à Marte assiste,
 en aquel bruto reviste
 toda la saña que adquieres.
 Vean prados, montes, cielos,
 que en venganza de una injuria,
 de toda una infernal furia
 nada les sobra à los zelos. *Vase.*
Chat. Con que aqui ya no hay que
 hacer.
Drag. Sí hay, por si falta lugar
 despues. **Chat.** Qué es?
Drag. No mas que dar
 de coces à su muger.
Chat. Si eso solo falta,
 y à usted le importa,
 ahí (por eso se dixo)
 me las dén todas.
Celf. Pues por qué à mi de coces,
 feor Dragoncillo?
Drag. Por conjunta persona
 de su marido.
 No le basta à un pobre hombre
 sufrirla en casa,
 fino que à los ojeos
 con él se vaya?
Celf. Qué delito es ese,
 si hay en tal tiempo
 maridos que no firven
 en los ojeos!
Drag. Aunque nunca estorben,
 es fuerte cosa
 ser la muger grillo,
 no basta esposa?
 Y aun si fuera con otro,
 poco importára;
 pero con su marido? *Pegandola.*
Celf. Basta. **Drag.** No basta.
Chat. El Dragon es un santo;
 quien vió, señores,
 gente mas ajustada,
 que los Dragones?
Drag. Quedese ella para ella,
 y él para un asno. *Vase.*
Chat. Y aun por eso he tenido
 tan lindo rato.
Celf. Qué cargarme de coces
 le dexé un tonto?
Chat. Hija, esas son las cargas
 del matrimonio.
Celf. Bien ves, picaro, infames
 como me han puesto.
Chat. Y por no verlo, diera
 volver à verlo.
Celf. Qué à tu esposa dexes
 que dén de coces?
Chat. Como aquellos trabajos
 pasan los hombres.
Celf. Pues en ti he de vengarme
 de sus desprecios. *Embisten con él.*
Chat. Para mi tendreis manos.
Dent. Adon. Valedme, cielos!
Chat. Pero quien à su cargo
 toma mi queja?
Celf. Aun mayores prodigios
 hay en la selva:
 Pues en desmandadas tropas
 de esparcidos esquadrones
 todas las Ninfas de Venus
 huyendo vienen.
Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.
Ven. Pastores,
 decidme (ay de mi!) decidme,
 si dixeron unas voces,
 piedad, cielos!
Adon. dent. Piedad, cielos!

Ven. Favor, Dioses!

Adon. Favor, Dioses!

Ven. Mas no teneis que decirme,
si ellas mismas me responden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
fuyo es, sin duda (ay de mi!)
y aunque tan cerca se oye,
no sé si osaré llegar
à examinarla.

Sale Belona.

Bel. No oses,
pues aun yo compadecida
troqué à lastimas rencores,
al ver tus penas; y así,
digo otra vez que no oses,
si no quieres ver tan fiero
tragico asunto, tan torpe,
como ver que salpicando
los mas candidos albores,
no sé qué vivo cadaver
desde la cumbre de un monte
rosas deshojadas vierte
à un valle, que las recoge.

Ven. Yo he de ver quien es.

Salen Libia, y las Ninfas.

Lib. No veas,
que yo al temer que en horrores,
ò su gemido me asija,
ò su queja me congoje,
vengo huyendo con el miedo
de que sea el que así llora
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.

Ven. No es peor dudarle? *Bel.* No,
que la duda no supone
lo que la evidencia; y temo,
como la verdad te informe,
que sentas saber quien es
el que en pena tan enorme
con su sangre les infunde
nuevo espíritu à las flores.

Ven. Entre temer y apurar
termino no se conoce.

Bel. Si conoce quanto dista
que el mal se dude, ò se ignore;
y así, para qué has de ver
que humana purpura corre.

Tod. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.

Ven. Un Adonis? ay de mi!
Como, soberanos Dioses,
cielo, sol, luna y estrellas,
riscos, selvas, prados, bosques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, rosas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
ninfas, deidades y hombres,
sufris tal estrago?

Sale Marte.

Mart. Como
la paz me dió mas blasones
en un pastoril albergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya causa, tirana,
no hubo en todo este horizonte,
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque;
tanto, que no dirá uno,
que el rencor de mis rencores
le dexó por escondido,
ò le perdonó por pobre,
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer movil,
primer movil de mi ira,
halló al que de mi se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido y mal curado,
se alberga un dichoso joven.

Descubrese Adonis entre unas flores.

Ven. Ay infelice de mi!
Injusto amante, que pones
en la fuerza de tus sañas
la fuerza de tus amores;
aunque tirano te vengues,
por lo menos, no blasones,
que sin tirarle Amor flechas,

La purpura de la rosa.

le coronó de favores.

Flechas le tiró el Amor,
temida Deidad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
su mayor triunfo no borren,
vivirá à su ruego eterno,
aunque ahora en él, y en mí notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.

Tod. Con la fuerza del dolor
cayó desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
van violando sus colores.

La parte superior del teatro será de cielo, vease un sol, que se va poniendo, y al mismo tiempo sale una estrella, el Amor está en lo alto, y Venus y Adonis van subiendo, cada uno à su lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en purpura se tornen,
le halló en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.

Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goce,
sin los imperios de un alma,
los de una vida tu nombre.
De esa derramada sangre
quiere que una flor se forme,
y que de aquella se vistan
roxa purpura las flores,
para que en tierra, y en cielo,
estrella y flor se coloquen;
à cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
verás que desde este dia,
con la nueva luz de Adonis,

sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone.

Tod. El horror de la tragedia
à nuestra vida se esconde,
viendo que ya todo es dichas.

Mart. No es todo fino rigores,
al ver que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
supuesto que flor y estrella
ascienden Venus y Adonis,
al tiempo que se ve el sol *Saben.*
entre pardos arboles,
y la enemiga del dia
su negro manto descoge.

Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.

Ado. Con que nos aclama à un tiempo
la musica de dos orbes.

Tod. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen
las estrellas su estrella,
su flor las flores.

Bel. A cuyo aplauso festivo
sin à su fabu!a pone
la purpura de la rosa,
volviendo à decir las voces:

Tod. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen.
*Ignalanse con el Amor, escondense los tres
y el sol; queda la estrella, y dase fin.*

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.